

MESAS POLILOBULADAS DE TRADICIÓN ORIENTAL EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: ENTRE LA RELIGIÓN Y EL COMERCIO

Juan Carlos Márquez Villora
Universidad de Alicante

Esta comunicación pretende dar a conocer la caracterización tipológica de una pequeña serie de fragmentos marmóreos pertenecientes a mesas paleocristianas polilobuladas halladas en la Península Ibérica, concretamente en el ámbito de los valles del Guadalquivir (Sevilla) y del Vinalopó (Alicante).¹

MESA DE *ILICI* (LA ALCUDIA DE ELCHE, ALICANTE) (Fig. 1)

Museo Monográfico de La Alcudia

Se trata de un único fragmento de mármol blanco, bien conservado, que presenta 21,0 cm de longitud y anchura máxima, con un grosor total de 5,9 cm. El lado que presenta una tendencia curvilínea aparece claramente conservado en su forma original, lo que hace pensar que se trata de una porción del borde exterior de la pieza, mientras que la parte interior aparece fracturada. La superficie anterior de la pieza, finamente trabajada, muestra

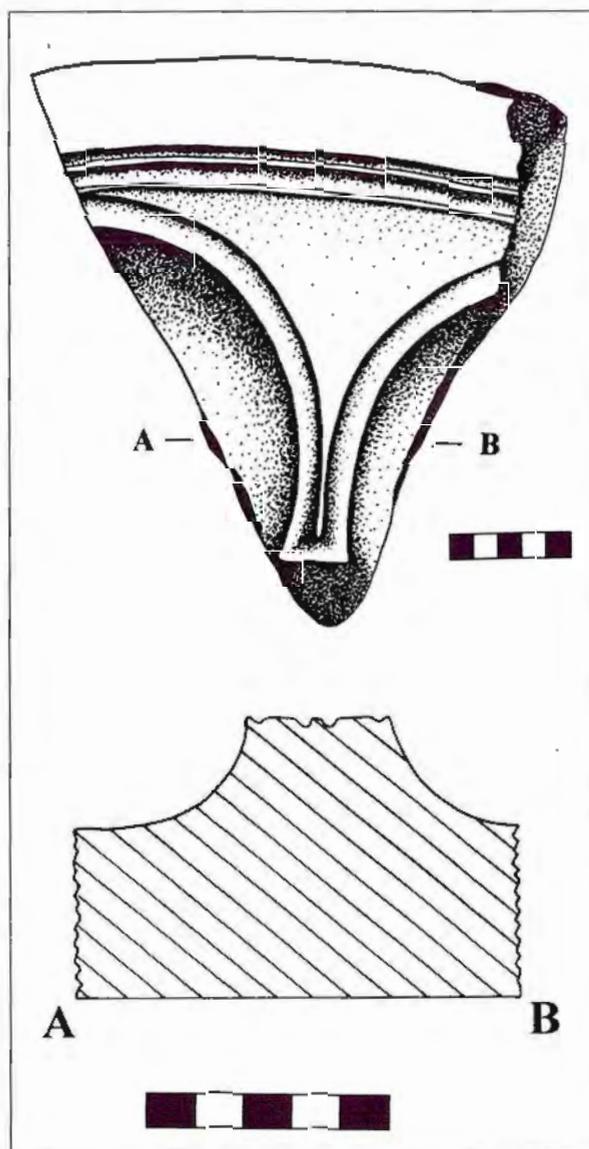


Figura 1.

1. Expresamos nuestro agradecimiento a Rafael Ramos Fernández, Director del Museo Monográfico de la Alcudia (Elche), por las facilidades que nos han hecho posible estudiar adecuadamente el fragmento de mesa de *Illici*, y a Antonio M. Poveda Navarro, Director del Museo Arqueológico Municipal de Elda, por sus consejos y puntualizaciones sobre estas piezas y, en particular, acerca del ejemplar de Elda. Asimismo, agradecemos vivamente a Fernando Fernández Gómez, Director del Museo Arqueológico de Sevilla, y de manera especial a Carmen Martín Gómez, personal de la misma entidad, su desinteresada colaboración e información documental y gráfica en la presentación de las dos piezas allí depositadas, así como a Palmira Falcó Hernández su valiosa colaboración en la presentación gráfica de los materiales estudiados.

parcialmente la presencia de dos lóbulos, abiertos en dirección al centro de la mesa, separados por un pedúnculo común y delimitados por una suave moldura cóncavo-convexa en forma de gola, como se aprecia en sección. Ambos lóbulos, que medirían originalmente en torno a 20,0 cm de diámetro, aparecen circundados en su parte externa por una doble orla en la que se suceden dos molduras cóncavas y dos convexas. Por otra parte, la forma ligeramente abierta del pedúnculo de separación entre los alveolos hace que su tendencia sea ultrasemircircular, con un perfil semejante al de una herradura. En sección se observa cómo el borde externo se inclina paulatinamente en un plano hacia la parte posterior del fragmento, que aparece simplemente desbastado.

Es difícil, por el tamaño de esta pieza, plantear una hipótesis de sus medidas originales. No obstante, por la dimensión de su lado curvo, hay que suponer que sobrepasaría el metro de diámetro. Por sus características, hasta el momento no podemos indicar si su forma original fue circular o en herradura.

Este fragmento de *mensa* se localizó en La Alcudía, y tradicionalmente se ha supuesto que el hallazgo se produjo en el área de la basílica.² La pieza fue identificada y ha sido habitualmente mencionada por Llobregat,³ fechándola inicialmente en el s. v dC, aunque amplió esta cronología indicando que este tipo de mesas podría tener una datación posterior.

MESA DE ELO (EL MONASTIL, ELDA, ALICANTE) (Figs. 2-4)

Museo arqueológico municipal

Los cuatro fragmentos de mármol blanco hallados en el yacimiento de El Monastil formaron parte de una misma mesa polilobulada, como hemos mencionado en otro trabajo (Márquez Villora, 1994-1995, p. 110-128). El primero de estos fragmentos, que muestra parcialmente dos lóbulos cercanos a su borde y parte del pedúnculo central, posee 20,0 cm de longitud máxima, 12,0 cm de anchura máxima y un grosor de 4,2 cm. A diferencia de la pieza ilici-

tana, no tiene la serie de molduras que circundan externamente los lóbulos, pero en sección sí se aprecian claramente las características comunes del tipo, como la forma ataludada del borde. El característico perfil en forma de herradura se deduce de la decoración presente en el segundo y tercer fragmentos, con 20,0 cm de longitud máxima, 8,5 cm de anchura máxima y 4,0 cm de grosor, con un pedúnculo que separa uno de los alveolos y un lado recto. En una de las secciones, apreciamos el carácter ligeramente realzado de la mesa conforme nos aproximamos a su borde, característica que se aprecia en algunos de los ejemplares mejor conocidos de este tipo. El cuarto fragmento fue, como el primero, una porción de la parte externa de la mesa y uno de sus lóbulos, presentando una longitud máxima de 9,8 cm, una anchura máxima de 5,1 cm y un grosor máximo de 4,2 cm. El diámetro estimado de sus lóbulos ronda los 20,0 cm, mientras que su diámetro total fue, probablemente, algo superior al metro. En todos los casos se observa un desbastado análogo en su lado posterior que, lógicamente, no sería visible al observador primitivo.

Los mármoles fueron localizados en una serie de ambientes de función indeterminada situados alrededor de un arrasado edificio de pequeñas dimensiones, en la zona más elevada del yacimiento, e interpretado como un espacio dedicado al culto cristiano (Poveda Navarro, 1988, p. 131 y 136; 1991, p. 611-626). Llobregat (1985, p. 389-390) ya indicó, por sus semejanzas con la pieza de La Alcudía, una datación del s. v dC para los fragmentos de esta mesa, mientras que Poveda (1991, sp. 613) señaló que, contextualmente, por los datos extraídos en el entorno de su hallazgo, podría proponerse una cronología situada entre los siglos VI y VII dC.

MESA DE ITALICA (SEVILLA) (Fig. 5)

Museo Arqueológico de Sevilla

Se trata de un fragmento de mármol blanco que presenta parte de dos lóbulos enlazados en el arranque de un pedúnculo, dispuestos en forma de orla rodeando el borde la pieza. Posee 28,7 cm de longitud máxima, 14,2 cm de anchura máxima y un grosor máximo de 4,2 cm. El diámetro total original de la mesa fue de aproximadamente 125 cm, y en sus lóbulos de 20 cm. Dada su forma, no podemos determinar si su perfil original fue circular o en herradura. No obstante, muestra unas características formales análogas a la primera de las piezas de El Monastil. El fragmento (n.º R.E.P. p. 323-345) ingresó en el Museo Arqueológico de Sevilla

2. Así lo ha indicado recientemente REYNOLDS, P. (1993, p. 65), citando como referencias una serie de obras en las que no hemos observado detalles concretos de esta circunstancia.

3. LLOBREGAT, 1977a, p. 29; 1978, p. 25-28; 1985, p. 389-390; 1990, p. 322; 1991, p. 173, con fotografías. Además, ha sido recogida por HAUSCHILD y SCHLUNK (1978, p. 28), que presentaron un dibujo de la misma, y citada por CHALKIA (1991, p. 174).

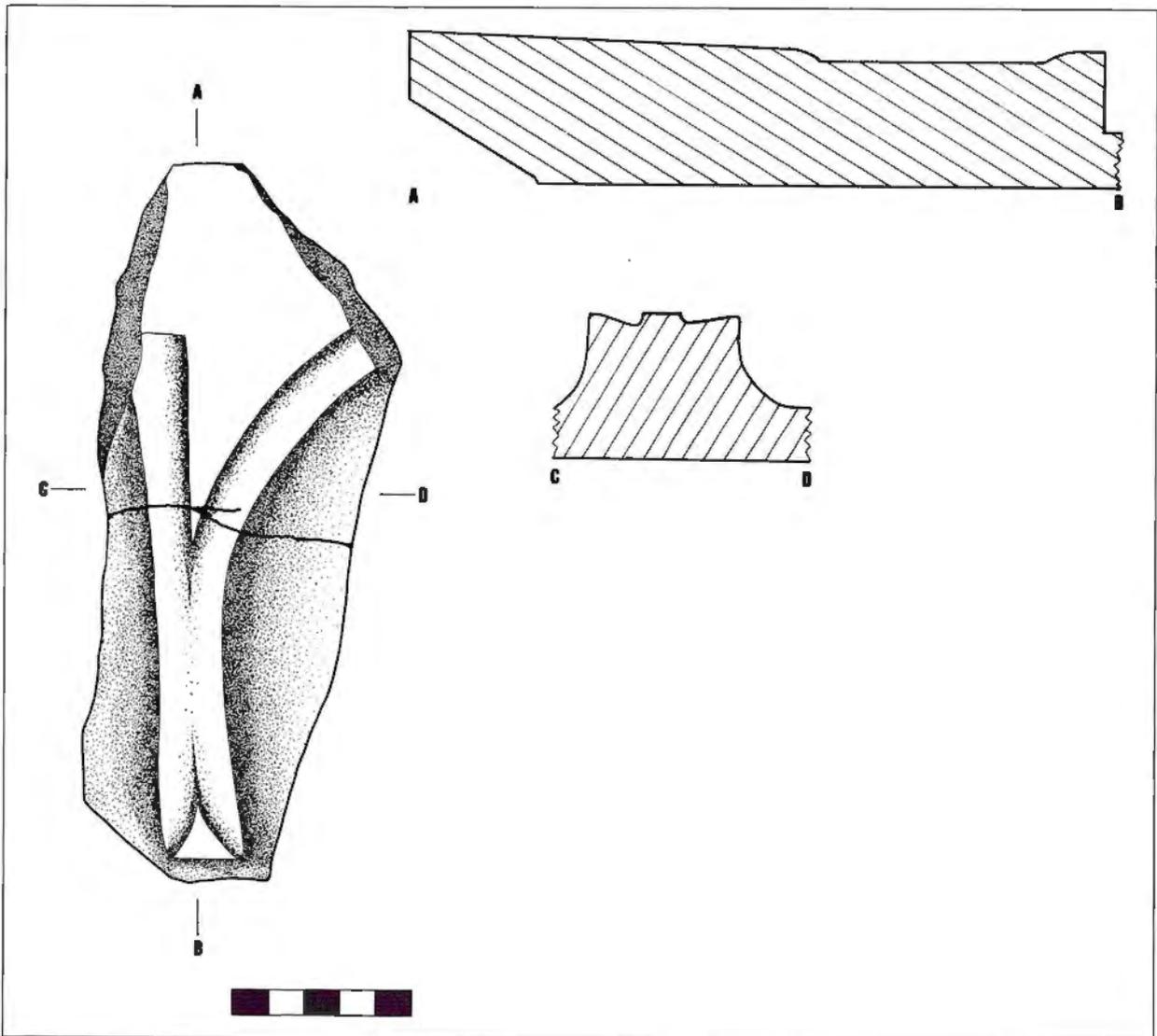


Figura 2.

en 1880. Hauschild y Schlunk (1978, p. 28, fig. 14) publicaron un dibujo de este fragmento, citado por Chalkia (1991, p. 174), que posiblemente procedió de un edificio religioso conocido de antiguo y excavado en 1903 (Martín Gómez, 1984, p. 134-135, con fotografía).

Según esta última autora, es plausible que el lugar de hallazgo de esta pieza fuese una estructura rectangular asociada al culto cristiano localizada en *Italica*, aunque se muestra escéptica respecto a ese carácter religioso. Partiendo de la información de su excavador (Fernández López, 1904), las medidas del edificio eran $14,5 \times 5,5$ m, y fue interpretado como una basílica de tres naves, mientras que García y Bellido (1960) indicó que pudo ser un *martyrium*. Por otra parte, Martín Gómez saca a

colación algunas noticias procedentes de un conocido texto de la *Vida de San Fructuoso* en la que se hace referencia a una basílica denominada de San Geroncio, probablemente ubicada en la citada ciudad romana, de manera que parece viable proponer la hipótesis de su hallazgo en un contexto cristiano.

MESA DE PROCEDENCIA INDETERMINADA

Museo arqueológico de Sevilla

Se trata de un fragmento de mesa de la que únicamente conocemos una fotografía y una breve referencia relativa a su posible hallazgo en una localidad de la provincia de Sevilla (Martín Gómez,

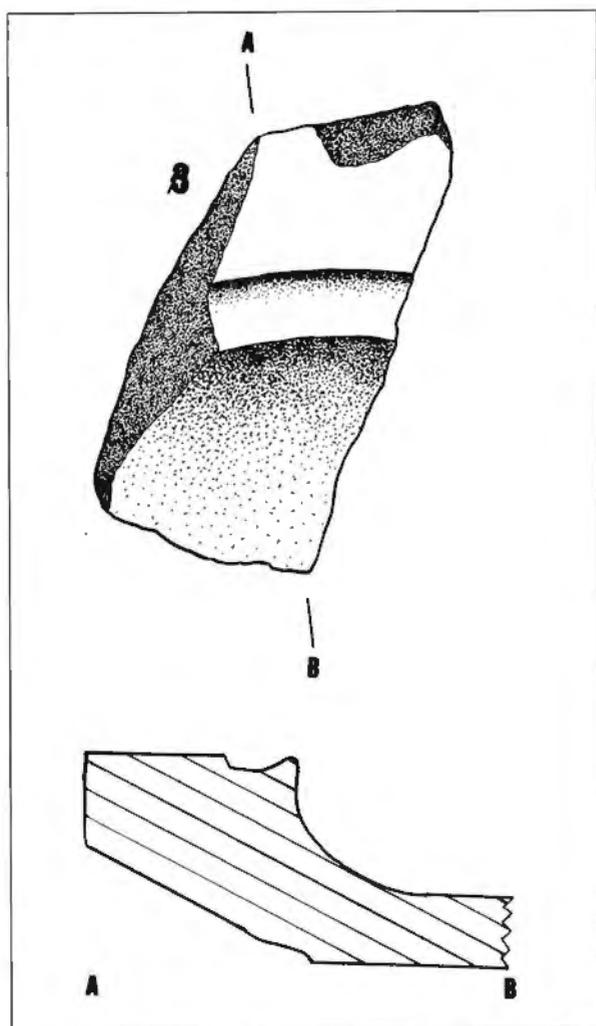


Figura 3.

1984, p. 134-135). Trabajada en mármol blanco, la parte conservada muestra unas características similares a la pieza anterior y a la hallada en El Monastil, con dos lóbulos cercanos al borde enlazados en un pedúnculo central que los une. Como en el caso citado previamente, su forma primitiva, circular o en herradura, es una incógnita.

Las características de estas piezas las hacen formar parte de la amplia tipología de mesas polilobuladas paleocristianas de tradición mediterránea, que han sido incluidas dentro del tipo B en la reciente síntesis de E. Chalkia (1991).⁴ Se trata de un

4. Esta última autora ha sintetizado recientemente la tradición investigadora acerca de estas piezas y seleccionado, entre otras, la investigación publicada en griego a la que no hemos podido acceder, básicamente las obras de G. A. Sotiriou, I. Barnea y A. K. Orlandos; estos dos últimos autores siguie-

grupo cada vez mejor conocido y ampliamente representado en diferentes ámbitos geográficos, especialmente en el Mediterráneo oriental. De las 92 piezas catalogadas en el grupo B por Chalkia (1991, p. 129-131), más de dos tercios proceden de esta área geográfica.

Aunque las referencias cuantitativas no siempre son válidas para determinar una clara procedencia, parece evidente que el origen de estas mesas hay que buscarlo en tierras egeas, o al menos su producción más estandarizada y su generalización. Los hallazgos en Grecia son claramente los más numerosos, documentándose la presencia de algunos talleres identificados y algunas probables áreas de producción. De hecho, buen número de mesas con esta tipología presentan mármoles de canteras egeas.⁵

Los ejemplos más representativos de estas mesas se encuentran, pues, en su mayoría en el Mediterráneo oriental. Destaca, como paralelo formal más cercano al ejemplar de El Monastil, la mesa hallada cerca de una basílica en Cranion (Grecia) y conservada en el Museo de Corinto⁶ (fig. 6). Está considerada el paradigma clásico de este grupo B y se ha datado a fines del s. VI dC. En el mismo museo aparece otro ejemplar igualmente significativo,⁷ así como, en

ron las opiniones de Sotiriou respecto al carácter de estas mesas. En el caso de la Península Ibérica, los trabajos de síntesis más significativos sobre las mesas paleocristianas, que han venido de la mano de P. de PALOL (1955-1956, p. 282-286; 1957-1958, p. 81-93; 1967, p. 183-196, con bibliografía) y en cierta medida, de X. BARRAL (1978, p. 49-69), han distinguido y sistematizado las mesas paleocristianas halladas en territorio hispano, aunque en sus obras no aparecen citadas estas piezas lobuladas, dado que su presencia y clasificación eran desconocidas en su momento para la arqueología cristiana española

5. Sobre el comercio del mármol en el Mediterráneo tardantiguo resulta interesante la ponencia de J. P. Sodini en este mismo Congreso. Respecto a los aspectos geoquímicos, tecnológicos y comerciales de los mármoles clásicos más importantes, es imprescindible la obra editada por N. WERZ y M. WAELKENS (1988), especialmente, para el caso de los mármoles egeos, los capítulos 2 y 26-30. Las mesas de *Ilici* y *Elo* están trabajadas en una variedad del conocido mármol blanco de Paros. Debemos esta identificación al profesor M. Mayer, al que agradecemos su desinteresada colaboración, a través del Museo Arqueológico Municipal de Elda. En el caso de las dos piezas localizadas en Sevilla, no hemos tenido la oportunidad de observar las características del mármol, pero las grandes afinidades tipológicas y metrológicas constatadas sobre todo en relación a la pieza de El Monastil pueden hacer pensar en una análoga procedencia.

6. CHALKIA, 1991, p. 38, p. 160-161, con la bibliografía precedente, fig. 10 (Gr. 2, n.º 1380 del Museo de Corinto. La fotografía reproducida pertenece a la fototeca de la Escuela Arqueológica Americana de Atenas).

7. CHALKIA, 1991, p. 161, con la bibliografía precedente, fig. 14 (Gr. 3, n.º 1379 del Museo de Corinto): s. VI dC.

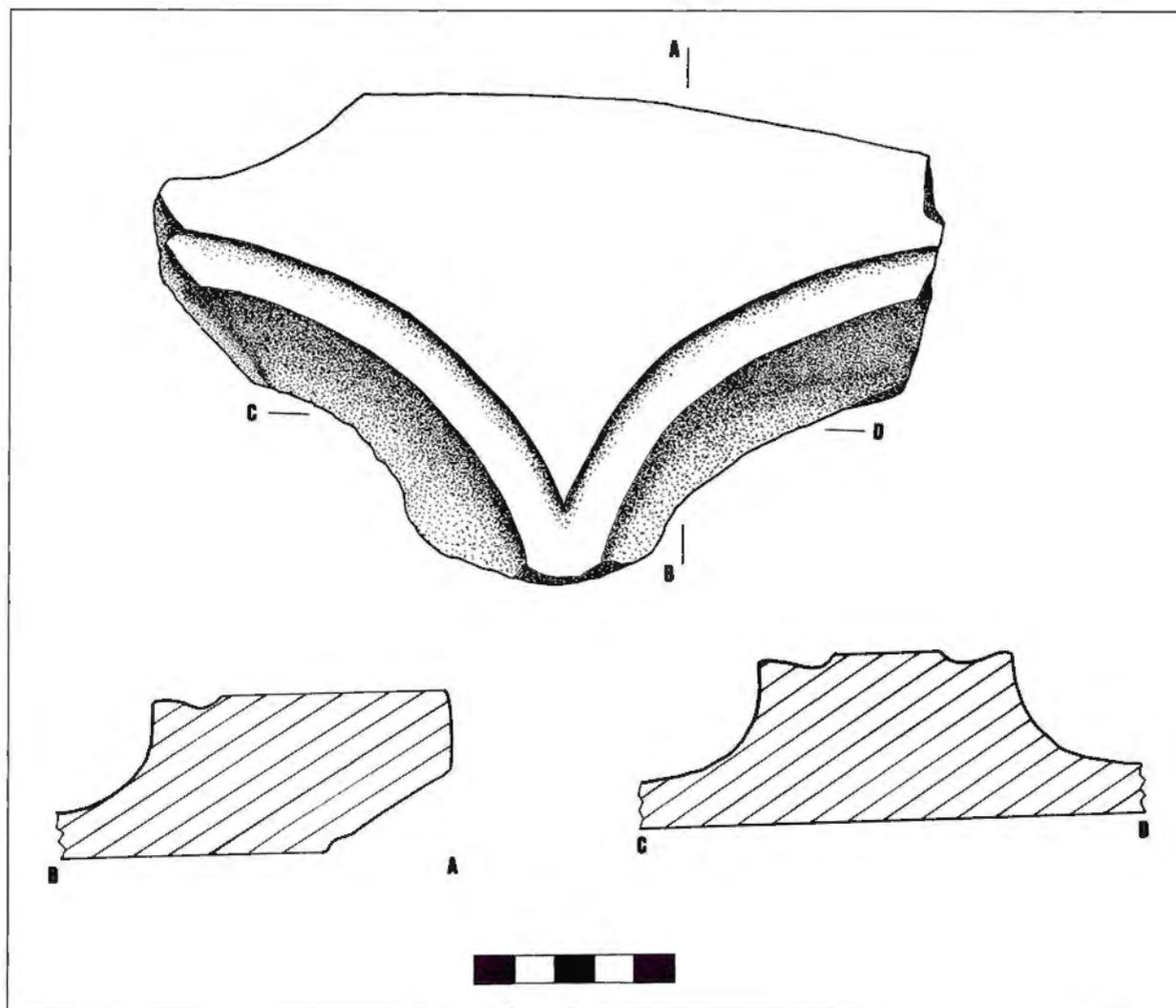


Figura 4.

otros contextos, la mesa de Éfeso,⁸ la conservada en el Metropolitan Museum de Nueva York,⁹ procedente de Roma, y la *mensa* de Resafa (Siria),¹⁰ todas ellas con uno de sus lados rectos. De los ejemplos circulares destacan las piezas localizadas en Delos¹¹ y especialmente, por la proximidad geográfica a los fragmentos que comentamos, en Tebessa (Argelia)¹² (fig.

7). Aunque la cronología de las mesas paleocristianas en general es bastante amplia, observamos cómo los referentes formales más cercanos a los ejemplares hispanos se concentran, cuando existe una datación más o menos precisa, entre los siglos VI y VII dC, preferentemente en la primera de estas centurias.

El carácter cristiano o pagano de estas mesas es todavía hoy objeto de debate tanto en trabajos específicos al respecto como en referencias puntuales, dado que se han localizado mesas polilobuladas en espacios dedicados al culto cristiano así como en ambientes que no presentaban claras evidencias de

8. CHALKIA, 1991, p. 176, con la bibliografía precedente, fig. 13 (Tur. 1).

9. CHALKIA, 1991, p. 169, con la bibliografía precedente, fig. 15 (It. 1): ss. V-VI dC.

10. CHALKIA, 1991, p. 174, con la bibliografía precedente, fig. 16 (Sir. 1): s. VI dC.

11. CHALKIA, 1991, p. 164, con la bibliografía precedente, fig. 18 (Gr. 20, Museo de Delos): con ciertas dudas, s. VII dC.

12. CHALKIA, 1991, p. 156, con la bibliografía precedente, fig. 11 (Al. 2): ss. V-VII dC. Esta mesa fue hallada *in situ* en el fondo de una piscina bautismal asociada a una basílica (fotografía de Serée de Roch, 1953, p. 288-290).

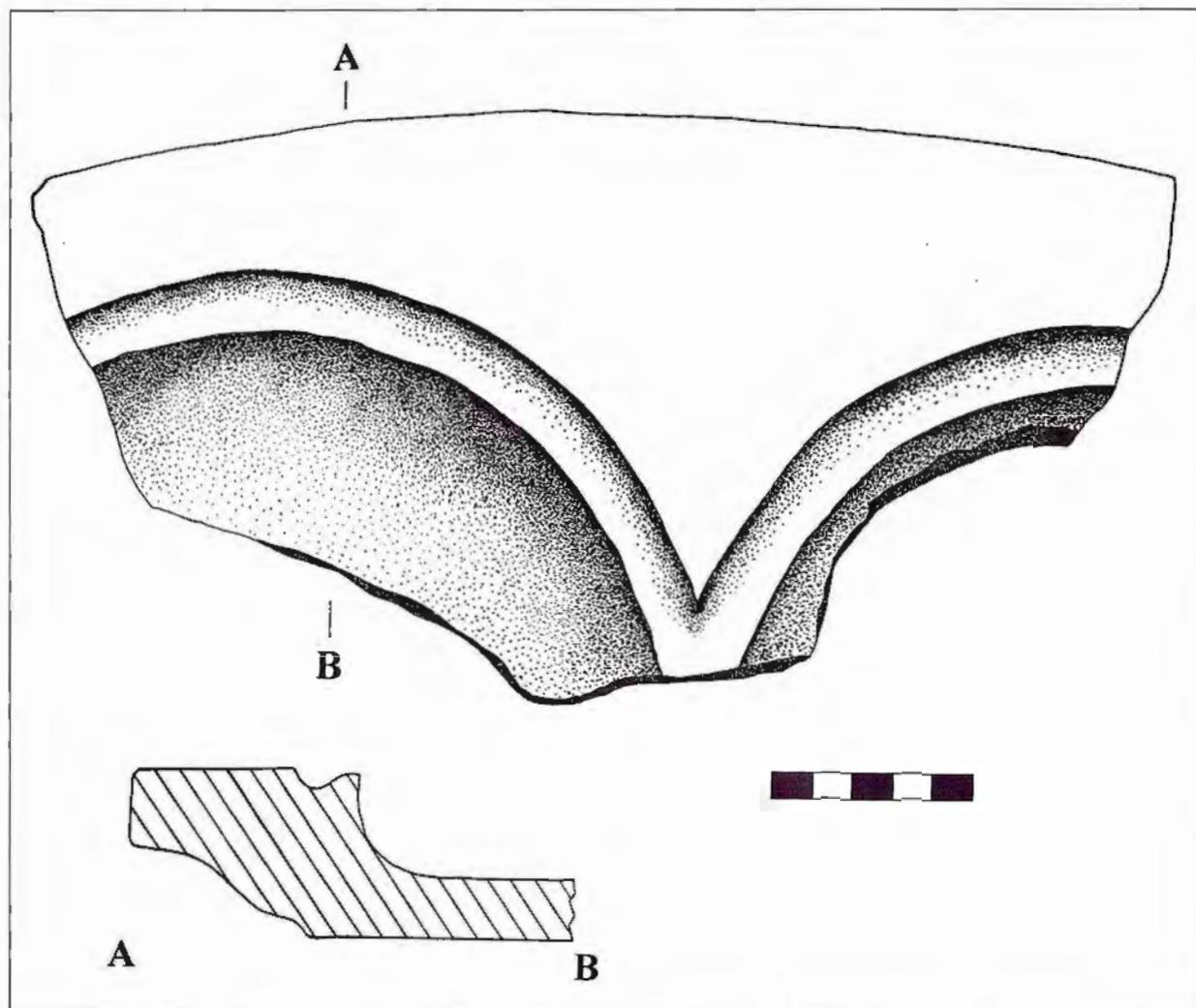


Figura 5.

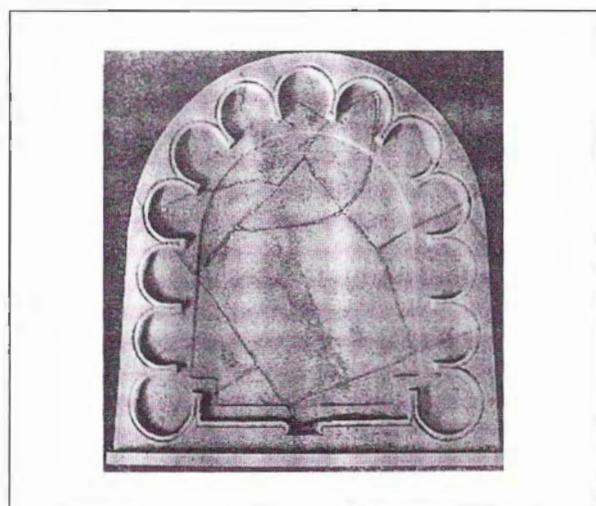


Figura 6.

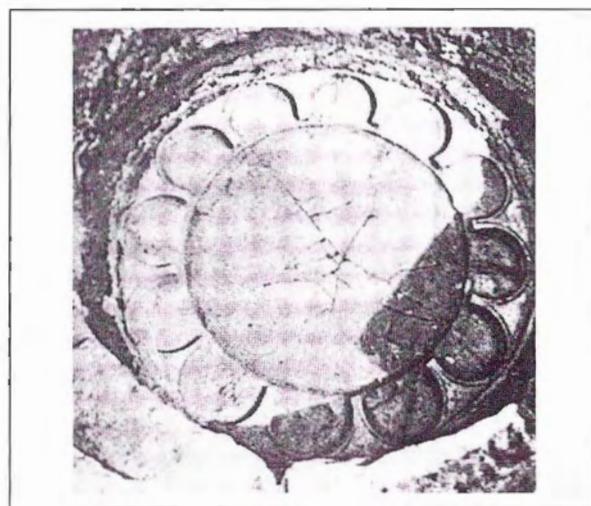


Figura 7.

cristianización o contextos claramente paganos.¹³ En los trabajos más recientes priman las interpretaciones que otorgan una función polivalente a estas mesas, aunque, en la mayoría de los casos, tuvieron una funcionalidad religiosa asociada a la liturgia. Los primeros estudiosos griegos, como Sotiriou y más adelante Barnea y Orlandos, plantearon un uso análogo al de las *mensae martyrum* africanas, con las que guardaban afinidades formales, sobre todo la forma semicircular de algunos ejemplares y la presencia de cavidades. En esta línea interpretativa, las mesas estarían destinadas a los banquetes fúnebres, en concreto al culto funerario en forma de ágape, y los lóbulos servirían para colocar las ofrendas alimenticias destinadas a los difuntos.

Por otro lado, para otros autores, como Deonna (1934, p. 83-90), estas mesas pudieron actuar como altares, y los lóbulos servirían para colocar, en orden y simétricamente, los panes para la comunión de los fieles, estando su origen en las cavidades de los antiguos *keranoi*. Su presencia se podría interpretar como altar principal o como altar secundario en las capillas de ciertos edificios. Más adelante, Lassus (1940, p. 345-353) planteó que inicialmente y de forma originaria se usaron como mesas comunes en casas privadas para las primitivas celebraciones eucarísticas, generalizándose con posterioridad, y explicaba la forma de herradura como la mejor adaptada a la forma del ábside, mientras que Bertacchi (1960), defendiendo su función de ara, insistió sobre el significado simbólico del número de lóbulos.

Paralelamente, Barb (1952, 1956, 1964) se inclinó por un uso destinado a la comunión de los fieles, especialmente los ejemplares sigmáticos. Por otro lado, Scranton (1957, p. 139) apostó en general por un uso sacro para estas mesas, mientras que Nussbaum (1961) señalaba el carácter profano de algunos ejemplares a partir de su hallazgo en ambientes no sagrados, admitiendo, no obstante, que las piezas halladas en los templos cristianos funcionarían como altares eucarísticos. Ahora bien, este

último autor no aceptaba que los panes eucarísticos se colocaron en los lóbulos, sino directamente en las manos de los comulgantes, confiriendo a estos alveolos un sentido decorativo; esta última idea fue seguida, asimismo, por Braun (1924). Partidarios del carácter profano de algunas de estas mesas son también Kitzinger (1961, p. 31, nota 58) y Wessel (1966, p. 116-117), mientras que Roux (1973, p. 176-196; 1981, p. 463), a pesar de conocer datos de localización en contextos profanos, continuó proponiendo un uso litúrgico de estas mesas, aunque no que pudiesen ser altares. De Angelis d'Ossat (1974), refiriéndose a las mesas polilobuladas sigmáticas, indicó la existencia de un significado simbólico en la forma y número de los lóbulos, descartó su uso como altar y planteó que la relativa ligereza de buena parte de estas mesas permitiría una movilidad que haría posible la comunión de los fieles en la *bema* de las iglesias de tradición siríaca o en otras zonas fuera del presbiterio. Bonfioli (1977-1978), finalmente, fue uno de los primeros en estudiar la composición del mármol, apostando, por otra parte, por su carácter litúrgico basándose en el número de lóbulos, que tendría un carácter simbólico.

Los trabajos más recientes, como los de Sodini y Kolokotsas (1984, 203 y ss.), Duval (1984, p. 259-275; 1985, p. 441 y 447-462) y Chalkia (1991, p. 9-17, p. 34-42, p. 66-69, p. 111-131), efectuados con un mejor conocimiento de un mayor número de esta piezas, recogen las tendencias que proponían un uso sagrado y profano, propugnando una multiplicidad de funciones y señalando la importancia de la interpretación del ambiente de hallazgo, que condiciona la valoración del uso de estas mesas. En cuanto a la presencia de los lóbulos formando una orla alrededor del borde de estas piezas, parece que habría que descartar un posible significado simbólico general en el número de estos elementos, dada su variabilidad. Los ejemplares mejor estudiados presentan desde seis hasta catorce de estos alveolos, aunque habitualmente aparecen doce o trece en buen número de estas mesas, cantidad que se podría asociar al número de los apóstoles con o sin Cristo y, por extensión, a una función religiosa.

En el caso de las piezas aparecidas en contextos orientales, es evidente que su estandarización, su difusión y uso más o menos generalizado —de hecho los talleres productores identificados se concentrarían en el Mediterráneo oriental— responderían a una amplia demanda por parte sobre todo de las elites, tanto de índole religiosa como profana, y explicaría su variado carácter. Pero las mesas que se distribuyen comercialmente hacia Occidente, como es el caso que nos ocupa, llegaron con toda probabili-

13. CHALKIA, 1991, p. 66-69, con bibliografía precedente. En el primer caso, el más numeroso, se han documentado en complejos basilicales, atrios y áreas anexas asociadas a las basílicas, monasterios, espacios funerarios y baptisterios. En el segundo grupo, se han hallado mesas de este tipo en residencias privadas, de autoridades eclesiásticas o políticas, refectorios y algunos edificios de naturaleza dudosa. Hay que hacer notar que existe una tendencia a interpretar el carácter de los ambientes donde se han localizado estas piezas, *a priori*, por su supuesta vinculación directa a actividades culturales cristianas, generando ciertos errores de valoración, dado que, como hemos observado, no siempre hay una asociación necesaria con funciones religiosas.

dad a partir de peticiones específicas de comitentes de alto nivel económico, dado que se trataba de piezas con cierto valor pecuniario. La larga distancia del trayecto marítimo, los elevados costes de producción y transporte y su importante contenido simbólico y representativo podrían hacer pensar en encargos eclesiásticos de alto nivel relacionado con las necesidades del culto cristiano. En los fragmentos pertenecientes a la Península Ibérica, y con la información que disponemos, aunque no hay noticias directas de hallazgos *in situ* en ambientes religiosos, las referencias que hemos encontrado siempre las asocian indirectamente a templos cristianos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARB, A. A., 1952: Mensa Sacra. Der Marmordiskus von Donnerskirchen, *Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Instituts*, 39, Beilage, coll. p. 5-16.
- BARB, A. A., 1956: Mensa sacra. The Round Table and the Holy Grail, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 19, p. 40-67.
- BARB, A. A., 1964: Krippe, Tisch und Grab. Ein Versuch zur Formsymbolik von Altar und Patene, *Mullus. Festschrift Theodor Klauser (Jahrbuch für Antike und Christentum. Ergänzungsband 1)*, Münster Westfalen, p. 17-27.
- BARRAL ALTET, X., 1978: Mensae et repas funéraires dans les nécropoles d'époque chrétienne de la Péninsule Ibérique: vestiges archéologiques, *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana*, Roma (21-27 settembre 1975), II: Comunicazioni su nuove scoperte, p. 49-69. Città del Vaticano, 1978.
- BERTACCHI, L., 1960: Un singolare tipo di mensa d'altare ad Aquileia, *Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, s. VIII, 15, p. 198-208.
- BONFIOLI, M., 1977-1978: Una mensa a sigma polilobata a Roma, *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 50, p. 115-128.
- BRAUN, J., 1924: *Der christliche Altar in seiner geschichtlichen Entwicklung*, I, II, München.
- CHALKIA, E., 1991: *Le mense paleocristiane. Tipologia e funzioni delle mense secondarie nel culto paleocristiano* (Studi di Antichità Cristiana, XLVI), Città del Vaticano.
- ANGELIS D'OSSAT, G. DE, 1974: Mobilità e funzioni delle mense paleocristiane a "sigma". La comunione dei laici, *Atti del III Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana* (Antichità Altoadriatiche, 6), p. 31-47, Trieste.
- DEONNA, W., 1934: Mobilier délien, *BCH*, 58, p. 1-90.
- DUVAL, N., 1984: Brèves observations sur l'usage des mensae funéraires dans l'Illyricum, *Rivista di Archeologia Cristiana*, 60, p. 259-275.
- DUVAL, N., 1985: *Piscinae et mensae* funéraires: de Salone à Aquilée, *Aquileia, la Dalmazia e l'Illyrico*, II (Antichità Altoadriatiche, 26), p. 437-462, Udine.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M., 1904: *Excavaciones en Itálica* (Año 1903), Sevilla.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1960: *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A., 1972: Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica, ss. V-VII, *Habis*, III, p. 127-154.
- HAUSCHILD, T.; SCHLUNK, H., 1978: *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Rhein.
- HERZ, N.; WAELKENS, M., 1988: *Classical Marble: Geochemy, Technology, Trade*, Proceedings of the NATO Advanced Research Workshop on Marble in Ancient Greece and Rome, II Ciocco, Lucca, Italy, May 9-13 (1988), Dordrecht-Boston-London.
- KITZINGER, E., 1960: A Marble Relief of the Theodosian Period, *Dumbarton Oaks Papers*, 14, p. 17-42.
- LASSUS, J., 1940: Remarques sur l'adoption en Syrie de la forme basilicale pour les églises chrétiennes, *Atti del IV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana*, Città del Vaticano (16-22 ottobre 1938), I (Studi di Antichità Cristiana, 16), Città del Vaticano, p. 335-353.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1975: Los orígenes y el final del Obispado de Elche, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 14, p. 47-59.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1977: *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII*, Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1978: La antigua sede episcopal ilicitana y sus testimonios arqueológicos, *Festa d'Elig. Homenaje a Pedro Ibarra*, Elche, p. 23-28.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1980: El naciente cristianismo (siglos IV-VI), *Nuestra Historia*, II, Valencia, p. 144-150.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1985: Las épocas paleocristiana y visigoda, *I Jornadas de Arqueología del País Valenciano. Panorama y Perspectivas* (Elche, 1983). Anejos de *Lucentum*, p. 383-414, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1990: La cristianización. La época visigoda, *Historia de la ciudad de Alicante. Edad Antigua*, I, p. 313-338, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1991: De la ciudad visigótica a la ciudad islámica en el este peninsular», *La ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*, p. 159-188, Zaragoza.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C., 1994-1995: Comercio oriental y culto cristiano en el valle del Vinalopó: la mesa polilobada de El Monastil (Elda, Alicante), *Alebus*, 4-5, p. 110-128.
- MARTÍN GÓMEZ, C., 1984: Arte paleocristiano y visigodo, *Sevilla y su provincia*, Sevilla, p. 133-149.
- NUSSBAUM, O., 1961: Zum Problem der runden und sigmaförmigen Altarplatten, *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 4, p. 18-43.
- PALOL, P. DE, 1955-1956: El baptisterio de la basílica de Tebessa y los altares paleocristianos circulares, *Ampurias*, XVII-XVIII, p. 282-286.
- PALOL, P. DE, 1957-1958: Las mesas de altar paleocristianas en la Tarraconense, *Ampurias*, XIX-XX, p. 81-102.
- PALOL, P. DE, 1967: *Arqueología cristiana de la España Romana. Siglos IV-VI, I. Monumentos*, Madrid-Valladolid.
- POVEDA NAVARRO, A. M., 1991: La creación de la sede de Elo en la expansión toledana de finales del s. VI en el SE hispánico, *Actas del XIV Centenario del III Concilio de Toledo (589-1989)*, p. 611-626, Madrid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1975: *La ciudad romana de Ilici*, Instituto de Estudios Alicantinos, II, 7, Alicante.
- REYNOLDS, P., 1993: *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, BAR International Series, 588, Oxford.
- ROUX, G., 1973: Tables chrétiennes en marbre découvertes à Salamine de Chypre, *Anthologie salaminienne* (Salamine de Chypre, 4), p. 133-196, Paris.
- ROUX, G., 1981: Problèmes déliens, *BCH*, 97, p. 137-144.
- SCRANTON, R. L., 1957: Mediaeval Architecture in the Central Area of Corinth (*Corinth: Results of Excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens*), 16, Princeton.
- SERÉE DE ROCH, E., 1953: Tebessa (Theveste): Le Baptistère de la Basilique, *Lybica*, I, p. 288-290.
- SODINI, J. P.; KOLOKOTSAS, K., 1984: Alikí, II: la basilique double, *Études Thasiennes*, 10, Paris.
- WESSEL, K., 1966: Altar, *Reallexikon zur byzantinischen Kunst*, I, coll. p. 111-120.

COL·LOQUI

J. C. MÁRQUEZ VILLORA:

N. Duval rappelle une mise au point récente que le livre d'E. Chalkia sur la typologie des *mensae*, qu'il a faite lui-même dans le catalogue de la sculpture architecturale de Salone (où les exemples de tables «polylobées» sont nombreux) en 1994 (*Salona I*).

À la fois, les lieux de découvertes (à Salamine, à Histria, à Antioche, au Lechaion), etc et la typologie (rebord avec des «assiettes intégrées», avec primitivement un orifice pour le nettoyage du côté rectiligne qui était le seul visible), montrent clairement qu'il s'agit à l'origine de tables de banquets pour *stibadia*, comme le prouve aussi l'iconographie de

la Cène du Christ (ou des banquets profanes) dans les miniatures, les peintures et les mosaïques.

Ces tables ont servi aussi de tables d'autel, c'est indéniable (et M. Duval l'a prouvé par exemple pour l'église de Sbeitla I), mais même dans le cas de découvertes à proximité d'une église, un usage profane (dans le triclinium de la communauté ou du clergé) est possible. Un tel triclinium existe par exemple en Espagne à l'Isla del Rey (voir III Reunio).

Il faut donc abandonner l'appellation de «tables d'autels» ou de «tables paléochrétiennes». Ce matériel n'a pas varié pendant deux à trois siècles, ne peut être daté en soi, et il n'a rien de spécifique «chrétien».